

La campaña local arranca descolocada

El PP esperaba sacar provecho de la caída de las mareas, pero la competencia en la derecha y la ola favorable al PSOE y al BNG tras las generales abren incógnitas en el futuro tablero municipal

SUSANA LUAÑA
SANTIAGO / LA VOZ

¿Qué pesa ahora más en la parroquia gallega a la hora de decidir el voto para las municipales? ¿La implantación de un partido en su territorio, el perfil del candidato o los vientos que soplan a favor o en contra tras unas generales como las de hace apenas dos semanas? Dar con la respuesta correcta sería acertar en el color de los futuros gobiernos locales en una de las campañas con más incógnitas en Galicia. Hace solo unos meses, el PP se frotaba las manos viendo cómo las mareas se desmoronaban y haciendo cálculos sobre las posibilidades que tenía de recuperar las ciudades. Pero el adelanto de las elecciones generales le dio un vuelco al mercado de las apuestas, con un PSOE en la cresta de la ola, un PP en profunda reflexión, un BNG en remontada, y la aparición de dos fuerzas con las que lidiar en la derecha; Ciudadanos, que todo parece indicar que dejará de ser la anécdota de las corporaciones municipales gallegas, y Vox, que solo se presenta en trece concellos y que en Galicia apenas tuvo apoyos en estos recientes comicios.

El miércoles se presentaba, con el siguiente eslogan, una de las miles de candidaturas que concurren al 26M: *Martiño Noriega, más futuro para Santiago*. Ni las siglas de Compostela Aberta ni, por su puesto, las de En Marea. El candidato por encima de todo. Horas después, el CIS auguraba que el PSOE sería la fuerza más votada en la capital de Galicia. La marca juega a favor de su candidato, José Sánchez Bugallo. Es ejemplo claro de lo que puede pasar en muchos ayuntamientos en los que los socialistas tratarán de sacar provecho de los vientos favorables del 28A. Cuando Núñez Feijóo se hizo con la última mayoría absoluta en una autonomía española, el omnipresente PPdeG se vio con fuerza para recuperar las alcaldías que las mareas le habían arrebatado un año antes. Ahora, con el PsdeG sacando pecho, esa quiniela ya no está tan clara; por mucho que el PP siga siendo la primera fuerza en Galicia, los pactos entre izquierdas juegan en su contra, y más con un BNG en franca recuperación que podría ser determinante en

muchos de los 246 ayuntamientos en los que presenta candidaturas. Socialistas y nacionalistas tienen también todas las papeletas para ser los grandes beneficiados del desplome que auguran las mareas, propiciado por su propia división interna —con la marca Mareas Locais para las afines a Villares, y Son En Común para las de Podemos y EU— y por la pérdida de apoyo de un electorado que no vio cumplidas las expectativas creadas a rebufo del 15M.

A mayores están las fuerzas emergentes por la derecha. En principio, nuevos rivales para un PP en malos tiempos, aunque a la larga podrían ser posibles socios de unas corporaciones municipales en las que los populares necesitaban amplias mayorías porque no tenían con quién pactar. Fue esa soledad a la derecha la que provocó que hace cuatro años, pese a obtener uno de cada tres votos en Galicia, perdiese alcaldías tan significati-

vas como las de Santiago, A Coruña, Ferrol, Ames o Cambados; y mantuviese solo la de Ourense aunque con un coste muy alto por falta de apoyos.

Estrategias de campaña

Ante un panorama tan enrevesado, el PPdeG decidió marcarle a Casado la senda del «sentidío» y llevarlo al centro para recuperar el 26M los votos que se le perdieron el 28A por la derecha, si bien en el territorio gallego el riesgo está más bien en el calorero naranja, que se presenta en 71 ayuntamientos, que en la amenaza de la extrema derecha, con candida-

turas en las siete ciudades y poco más. El PSOE lo tiene más fácil, porque en la casa socialista es tradición enterrar el hacha de guerra cuando las encuestas son favorables, y lo son tanto que incluso la mayoría absoluta de Vigo podría ampliarse. Mirando de perfil a los del puño y la rosa, el BNG mantendrá la campaña en positivo que le funcionó para las generales, sumando a la sonrisa de Ana Pontón los «logros»

de los concellos en los que gobierna, con Pontevedra a la cabeza. Los alcaldes de las mareas procurarán centrar la campaña en su terruño para no engordar la factura de la crisis de En Marea, y Villares tratará de convencer, a través de las mareas que le son afines, de que su proyecto sí es válido para Galicia.

Los resultados marcarán la casilla de salida para las autonómicas. Es la campaña infinita.

Quién gobierna cada municipio

¿De qué partido es el alcalde?

